

Premiado el estudio de la Mano de Irulegi

Los Premios Archiletras de la Lengua reconocen la investigación filológica de los lingüistas Javier Velaza y Joaquín Gorrochategui

L.P.M. Pamplona

La investigación filológica que sobre la Mano de Irulegi han realizado los lingüistas Javier Velaza y Joaquín Gorrochategui —el trabajo sobre la identificación del texto con *sorioneku*, “de buena fortuna”, como primera palabra; de la forma de escritura y de la lengua vasconica en la que está escrito— la han reconocido los Premios Archiletras de la Lengua.

Velaza, natural de Castejón y catedrático de Filología Latina en la Universidad de Barcelona, conoció la Mano en febrero de 2022 tras su hallazgo el verano anterior en el yacimiento de Iru-

legi y el descubrimiento del texto en enero de 2022. “Ya había recibido fotografías, pero en febrero fui a ver por primera vez la inscripción y realicé la primera autopsia”, se refirió ayer al primer estudio de la pieza en su conjunto, desde el material —cobre—, hasta el texto, la forma en que está escrito, el tipo de escritura y lo que dice. En abril Gorrochategui y él compartieron autopsia, y a partir de ahí el estudio epigráfico y lingüístico —“inherentemente simultáneos”— lo hicieron juntos “prácticamente 24 horas al día hasta noviembre, hasta la presentación pública”.

Sobre la lengua vasconica del texto, “está sin dilucidar su relación con el euskera posterior, y es posible que aún cueste mucho tiempo”. “Todo dependerá de si tenemos más hallazgos como este. Pero lo que está claro es que es la lengua de los vascones, el pueblo que vivía ahí en la Antigüedad, y que es una lengua remota, pero remotamente propia”.



La Mano de Irulegi, cuando fue presentada en noviembre del año pasado.

MIGUEL OSÉS

“Hay muchas cosas de la Mano aún no resueltas”

Javier Velaza Lingüista

Considera que prestigia los premios que se haya reconocido una investigación sobre una lengua que no es la española

LAURA PUY MUGUIRO
Pamplona

¿Qué importancia tiene que se premie una investigación sobre una lengua que se hablaba hace dos mil años?

Para nosotros es muy importante que la investigación de lenguas antiguas se vaya reconociendo. Es una disciplina científica relativamente nueva, tiene 50 años, y los resultados destacables se están dando ahora. El premio viene a reconocer que este terreno es muy importante para entender nuestras raíces lingüísticas. Porque aunque en este caso se trate de un texto en lengua vasconica, la lengua española en sus orígenes estuvo en contacto con todas las lenguas antiguas de la península ibérica, y sabemos, por ejemplo, que hay palabras en la lengua española que proceden de esas lenguas antiguas, digamos que son una parte del sustrato léxico y lingüístico del castellano. Por lo tanto, que se empiece a reconocer la importancia de estas investigaciones es una buena noticia para todo el mundo.

¿Y qué supone que se premie una

investigación de una lengua que no es la española?

Es precisamente lo que prestigia a los premios, en el sentido de que muestran una apertura de ideas y de visión, dándose cuenta de que la aportación interdisciplinaria de ciencias como la lingüística y la epigrafía antigua es fundamental para poder entender la realidad lingüística presente.

¿Cuál es hoy su relación con la Mano de Irulegi?, ¿siguen usted y Gorrochategui estudiándola?

Continuamos. La verdadera publicación científica de referencia todavía no se ha producido. Hemos redactado dos trabajos que van a publicarse en dos revistas de primer nivel internacional, *Antiquety y Paleohispánica*, la revista de referencia para los estudios de lenguas antiguas de la península ibérica. Serán el punto de partida de nuevos estudios.

E imaginando que la han analizado al detalle, ¿qué más pueden encontrar?

Hay muchas cosas que la Mano todavía no resuelve y requieren estudios comparativos. De hecho, no es que aún no tengamos

todas las respuestas, sino que cada vez tenemos más preguntas: estábamos en un desierto en el que no teníamos ni un solo dato y ahora tenemos uno, dos, y con esos dos datos hay que reconstruir. Me gusta mucho recurrir a la metáfora del puzzle, que me parece muy elocuente: cuando comprabas un puzzle, comprabas una caja con todas las piezas dentro y una fotografía fuera de lo que tenías que reconstruir. En nuestro trabajo ni tenemos todas las piezas del puzzle ni la imagen que hemos de reconstruir. Es decir, la metáfora del puzzle es relativa para lo que tiene que ver con la historia. A veces tenemos un par de piezas, sin saber siquiera si son del mismo puzzle, y con eso debemos reconstruir el pasado. Por lo tanto, en casos tan extremos como este donde los datos son muy pocos y controvertidos hay que continuar investigando.

¿Y hay cosas de la Mano no resueltas?

La lectura está consolidada, pero como no entendemos la lengua, no entendemos el mensaje completamente. Por otro lado, ni siquiera sabemos a ciencia cierta la función real que tenía la Mano. Podemos aproximarnos: creemos que debía ser algo de protección, pero no sabemos si, por ejemplo, se trata de una pieza que era habitual tener en la puerta de



Javier Velaza.

ARCHIVO



Joaquín Gorrochategui.

EFE

las casas o, por el contrario, era excepcional que estuviera en la puerta de una casa. Tampoco si estaba vinculada al momento de final del yacimiento: si cuando llegaron los enemigos a la puerta de la ciudad, los habitantes hicieron un ritual o una especie de ofrenda o pusieron una pieza de protección delante de la casa. No sabemos si eso era un hábito o algo que se produjo en un momento de angustia. Hay muchas cosas en ese aspecto que todavía no hemos podido resolver.

Pero para seguir estudiándola ya no hace falta tenerla delante...

Ya no es necesario. Tenemos millones de fotografías, un material gráfico maravilloso que supera cualquier necesidad de nueva autopsia. A partir de la cuarta dijimos que no necesitábamos volver a ver más la pieza de manera directa. Lo mejor que podemos hacer ahora es cuidar la Mano, que, materialmente, es delicada. **Hace poco más de una semana que se han retomado las excavaciones en Irulegi, centradas en el poblado no incendiado. ¿Tiene la**

sensación de que existe mucha expectativa y expectativa?

Muchísima, y confieso que me da cierto miedo. Esa expectativa podría verse defraudada, no en el sentido de los hallazgos en el yacimiento, porque seguro que los va a dar —solo se han abierto dos casas y se van a abrir ahora otros lugares para ver la extensión, qué había en casas que no se quemaron, para ver si salieron corriendo o están muertos... — y que los resultados van a ser muy importantes. Pero quienes esperen que aparezca la otra Mano de Irulegi u otra inscripción importantísima... En yacimientos muy bien excavados ha llegado a aparecer solo una inscripción. ¿Por qué? Porque a lo mejor no se escribía mucho o se escribía en materiales perecederos que han desaparecido. Tiendo a disminuir un poco esa expectativa. No es imposible que salga algo importante escrito, ojalá, pero tampoco es imposible que no salga, y me gustaría que entonces la gente no lo leyera como una decepción, ya que sería bastante normal.